

Grupo Tar, Universidad de Sevilla / Escuela Internacional de ingeniería del agua, EIA. Laura Pozo Morales, Julián Iebrato Martínez

TECNOLOGÍA... PARA QUÉ? PARA QUIÉN?

En nombre de qué progreso hablamos, si cada cuatro segundos muere en el mundo un niño de hambre, mala agua, o enfermedades curables.

Los alumnos y profesores del Grupo TAR de la Escuela Universitaria Politécnica, nuestra Escuela de Peritos, de la Universidad de Sevilla, os convocamos a este a trabajar por una tecnología al servicio de la humanidad sin exclusión y no como ahora, dramáticamente al revés.

Convencidos como estamos de que la única barrera infranqueable para acabar con la MISERIA es la resignación a su realidad cotidiana, os invitamos a un sueño común de justicia del que no vamos a despertar...hasta conseguir un desarrollo tecnológico justamente repartido.

*Cuando los campos maduren,
cuando los trigos den pan, pan para todos,
justamente repartido,
habrá estallado la paz.
Jarcha, 1975*

Desde antiguo las comunidades han sabido manejar sus aguas negras de forma que protegieran efectivamente a su población de las enfermedades hídricas, es cuando de alguna manera llega una brecha en el conocimiento de los pueblos que se pierden estas buenas practicas que se pierde la salud, la calidad de vida, y hasta la misma vida de los ciudadanos, por ello es urgente recuperar antes de que se pierda totalmente todo el conocimiento perdido, máxime en situaciones de ingeniería del agua posible en entorno de cero euros, dólares, pesos...

Un ejemplo claro es la recogida de eneas en las riveras de los arroyos para hacer cestería y sillas... la materia orgánica es depurada en el propio río con el oxígeno introducido por las eneas, que crecen y no caen al arroyo al ser aprovechadas para su uso por los ciudadanos, cerrando un ciclo de equilibrio con la naturaleza, aquí contamina, aquí las eneas recuperan el entorno, aquí recojo

eneas para que no caigan de nuevo al cauce y sean causa de nueva contaminación... y además este ciclo genera riqueza para la comunidad.

Cuando se sustituye la silla de enea por la de plástico por ejemplo, el arroyo, se rompe el ciclo de equilibrio, y el arroyo se va pudriendo inexorablemente, la comunidad no genera economía y el valor añadido del trabajo se deslocaliza en la economía global, y para peor... el plástico no podrá ser degradado por la naturaleza..., generando nuevos problemas.

Tecnología posible:

La Tecnología Posible se basa en la aplicación de la ingeniería del agua posible, IAP, que es la que se desarrolla para la autoconstrucción por los propios ciudadanos interesados con los materiales accesibles del entorno cercano. Sumada a la tecnología convencional o no convencional o una combinación de ambas, ofrece soluciones técnicas adecuadas a las posibilidades de cada comunidad implicada.

Para su desarrollo deben considerarse prioritariamente aspectos tanto de disponibilidad de materiales como socioculturales y económicos. En el caso extremo de falta de medios económicos la ingeniería del agua posible desarrolla técnicas de autoconstrucción de coste cero, en las que el trabajo comunitario suple en su totalidad a la financiación inexistente, por ello la IAP asegura en todos los casos una respuesta adecuada a las posibilidades de cada comunidad, y le permite actuar aún en las situaciones de mayor abandono.

La tecnología posible también incluye la formación de los usuarios en la construcción y gestión de los mismos para garantizar su mantenimiento y sostenibilidad a lo largo del tiempo.

Canal de saneamiento posible:

Como base de discusión de la propuesta, presentamos el canal de saneamiento posible, tesis doctoral de Laura pozo, profesora del grupo Tar, que se ha aplicado antes de su presentación en un barrio de Managua, Nicaragua, donde hemos asumido la enorme prisa de la comunidad en poder dejar de pisar aguas residuales en su calle.





Situación de la calle Olof Palme, tramo del canal depurador:

Antes de la intervención

Después de la intervención